

139. Z.

El sonido *silbante* y *secante* es el formado entre los dientes: el aire se cuela por ellos como por un silbato, y los dientes son el instrumento único cortante de la boca. Así que este sonido vale *cortar*, *separar*, y *llamar* á uno silbándole y *ceceándole*: *chi-to! chi-ton! chut!* FRANC., *st, st, tacete, St!* ó *Pst!* AL., *Zitto!* ITAL.; los pastores de la Arcadia llamaban á sus animales con el *σίττα* ó *φίττα*.

Estas interjecciones sirven para llamar la atención, é indican al mismo tiempo que se calle, se atienda, se *deje* y *cese* de hablar, es un *cortar* el habla á otro. Todo lo cortado se dice con *z*: si se añade *i*, será cortado en punta y delgadamente, como la *chicha* y *chiche*, que comen los niños, ó sea carne desmenuzada, la *china* ó pedrezuela, la *chita* ó punto á donde se dirigen las miras ó la mira.

Del silbido formado entre los dientes al *sorber*, etc., se dijo *succus, sève, sapa, sapere, Saft, saugen, sebum, saufen, süfen, Seife, شرب* y *sorbete, to sigh, to sob, suppe, sifon, soupirail, suspirar, σῦριξ susurrus, sibilare, chiflar, sifflet, (soufflet viene de sufflare, sub-flare); τὰ μὲν σῦριγγόν, ὡσπερ οἱ ὄφεις... τὰ δὲ σῦριγγόν μικρόν, ὡσπερ αἱ χελῶναι*, unos emiten el silbido con *ü*, como las serpientes... otros el silbido pequeño con *i*, como las tortugas (1).

PLATON da á la *σ* y á la *ζ*, es decir á la *s* y *z* valor espiratorio, que sirven para soplar (2).

Todo el mundo dice en España á los perros para ahuyentarlos *¡chuchol!*, y el que se haya fijado en los niños, que no saben todavía hablar, habrá notado que uno de los primeros términos que emplean, sin saber de dónde los han sacado, es el de *¡chacha!*, ya para llamar, ya para dar á entender que se vaya alguno, que no quiere nada con él. Es el doble sentido de *llamar* y *apartar*

(1) ARISTOT.

(2) ὅτι πνευματώδη τὰ γράμματα... καὶ ὅταν πῶν τὸ φροσῶδες μιμήται.

del sonido silbante, ya al *cecear chi!*, ya al sirbarle á uno ó hacerle callar con el *¡chist! ¡chiton!*, como decía el himno revolucionario:

*¡Silencio! ¡chiton! que pasa la tropa,
¡Silencio! ¡chiton! que vuelve á pasar:
Que viva Garibaldi y la guardia nacional.*

140. T, D.

En los criaderos de diamantes de la India, cuando un negro *da* con alguno, luego *da* una palmada: tal es la señal convenida para que los sobrestantes lo adviertan. El negro no hiciera esta señal por gusto ciertamente, pero no se puede negar que es en sí una señal bien propia y natural: entre el *dar* con el diamante y el *dar* la palmada no hay mas diferencia que la del término que recibe el golpe. Entre nosotros—y creo que lo mismo sucede en todas partes—cuando, despues de devanarnos los sesos en busca de una idea, de una solución, nos viene repentinamente á la cabeza y gráficamente *damos en ello* ó *damos en la chita*, *nos damos* una palmada en la frente, como quien quiere agarrarla por que no se le escape. El golpe físico, el *darse* en la frente, cuando *damos* en ello, corresponde al golpe metafórico é ideal, que el entendimiento *da* á la idea, cuando *da* en ella: todo es *tocar* y *dar en ó con*. Es muy natural que prorrumpa la boca en un *tate! tata!*, dando un golpe la lengua, que es el único órgano oral que puede hacerlo: así como la mano lo da en la frente y como el entendimiento *da* con lo que buscaba. El *dar* ó *tocar* ó *golpear* en sí es tocarse dos objetos duramente y con ruido seco, con el ruido propio del sonido dental *t, d*, que es el que se oye en el *tic-tac* de un reloj, en el *tam-tam* de un *tambor*, que tal lo llaman onomatopéicamente los habitantes de la India, en el *τσιτσιτσιτσι* de las aves con sus duros picos, en el *re-tin-tin* de la campana que *retiene* en nuestros oídos.

PLATON dice que el sonido *t, d* indica naturalmente el estar *atado, pegado, el tocarse* y estar *quieto* (1).

La lengua, efectivamente, es el único órgano de la boca que puede producir este timbre seco y que puede golpear: los labios son demasiado blandos y están más atados que la lengua, y al chocarse entre sí se comprimen, en vez de dar un golpe seco. Pero, para que la lengua produzca el timbre de que se trata, tiene que pegar en los dientes, el órgano más duro de la boca; si pegara en el paladar, la lengua se deslizaría y se adheriría, en vez de dar un golpe seco, propio del simple choque momentáneo. Solo, pues, el sonido *t, d*, el *linguo-dental*, tiene el timbre propio del *choque* y del simple *contacto*.

El contacto físico es lo que primitiva y propiamente expresa el sonido *t, d*, y, por consiguiente, la noción de *lugar*, que consiste en el contacto físico de dos cuerpos; después se traslada esta noción al orden metafísico y moral.

HEYSE dice que los sonidos dento-linguales, expresan el indicar, *Deuten, Zeigen, δείκω, dico, indico, digitus*, el atar, *δεσμός, δεῖν, θείναι, tenere, domare, δαμάω, zähmen*, (God. *tamyān*), *Damm*, lo duro y denso y muy adherido, *Dichte (densum), das Dürre, Starre, Trockene, durum, Dauernde (durare)* (2).

Y, efectivamente, la punta de la lengua y el dedo índice son los órganos en los cuales más desarrollada está la sensación del tacto: *la lengua es el dedo índice entre los órganos del habla* (3).

La punta de la lengua posee, como la punta del dedo, más que ninguna otra parte del cuerpo, la sensibilidad táctil, en ella está el *tacto* como en ninguna otra parte: ¿qué mucho signifique *tocar* al dar en los dientes (*t*) ó en el paladar (*l*)? «Llamamos especialmente la atención, dice BOURDON (4), sobre las sensaciones

(1) τῆς δ' αὖ τοῦ δέλτα συμπίεσεως καὶ τοῦ ταῦ καὶ ἀπερίσεως τῆς γλώττης τὴν δυνάμιν χρησίμω φάινεται ἠγγέσθαι πρὸς τὴν μίμησιν τοῦ δεσμοῦ καὶ τῆς στάσεως.

(2) *Syst. d. Spr* 120.

(3) *Die Zunge ist gleichsam der Zeigefinger unter den Sprachwerkzeugen?* (p. 117).

(4) *L'Express. des émot. d. le lang.* p. 37.

táctiles... Es muy manifiesto que la lengua es un *órgano de tacto* de extremada delicadeza. La experiencia ha demostrado que su punta y la del índice son las partes del cuerpo, donde la percepción táctil alcanza su más alto grado.»

141. K, G.

Los únicos sonidos que exigen se lance a lo alto el aliento son los paladiales: luego, son el signo más propio de lo *elevado*. Y como no se puede así lanzar sin un gran esfuerzo, son los más *vehementes*, ásperos y broncos. El sonido *k* es el que mejor expresa la *fuerza, el poder, la violencia, la dificultad*.

Por eso los niños hasta muy tarde no pueden pronunciar las paladiales, y en su lugar articulan la *t*: *un poquito de miedo*, dice en PALACIO VALDÉS el Chucho de su *¡Solo!*

Además, el carácter fiero y *altanero* de quien *se sube* fácilmente a la parra, de quien *se le suben* los humos a la cabeza, la cual, por lo mismo, hiergue de continuo, hace que el aire se lance hacia *arriba* y choque en el paladar. En este sonido todo se levanta juntamente con el aliento y los humos del altanero: se elevan la lengua, la parte blanda del paladar y la laringe.

La altivez desprecia y desecha: de aquí la interjección que emitimos, cuando menospreciamos y desechamos alguna cosa negándola ó dudando de ella: *¡ca!* Repítase en son de insistencia y tendremos el vocablo *caca* de todas las lenguas, raíz que se encuentra en las más profundas capas de la estratificación lingüística, *caca, cagar, caca* FRANC., *kacken* AL., *cacare, κακάω* y *κακῶω* y *κέ-ξεν*, de donde *scheissen* en Aleman, *chier* en Frances, y *caedere (Kaidere), cesar, cejar*, es decir *separar* y *cortar*, en fin, *κακός = lo malo y desechable*.

La susodicha sustancia siempre se ha considerado, y lo es realmente, como lo más desechable y desaprovechado del organismo animal. Pues ¿y la metáfora que de ahí resulta para el habla ordinaria, y las frases injuriosas y de carretero que de ella se toman?

Es el término mas sublime del *inmenso desprecio*, que al ver «la mentira en una catástrofe» (1), pudo brotar de labios de Cambrone. A las nueve de la noche de la funesta jornada de Waterloo, aún luchaba á sus órdenes el último cuadro de la guardia imperial bajo los fuegos convergentes de la artillería inglesa victoriosa, bajo una espantosa inmensidad de proyectiles. Conmovido el enemigo les gritó: ¡Valientes franceses, rendios! —Cambrone respondió: ¡Mierda! Esa palabra, dice VÍCTOR HUGO, es una palabra de *desden titánico*, hallada por *insuflacion de arriba*, por el instinto natural, añado yo, despertado en un hombre fuera de sí ante la gran catástrofe: esa palabra es la *espuma* rabiosa y sarcástica del habla.

Los niños, que todavía no hablan, pronuncian ¡aj! ¡ak! en el sentido en que despues emplean el término ¡caca!; ¡hacer aj!, tener aj una cosa, son frases que entienden ellos antes de saber hablar: es la paladial ó gutural con que instintivamente desechan todo lo malo, todo lo *desechable*.

KLEINPAUL pinta el sonido paladial como si lo hubiera visto en la lengua primitiva (2). Dice que se halla en el término que significa *grano* por ser como el brote de la *fuerza* de la naturaleza, en el de *cabeza* por ser lo que *sobresale*, en los que indican *arranque* apasionado y *vehemente*, en los de toda *erupcion* que surge del fondo de la tierra á la *superficie*, en el de *corazon* como asiento de todas las *energías*. El sonido K, termina diciendo, es el *Hércules de todos los sonidos*: *Das K ist der Hercules unter den Buchstaben*.

Toda *exteriorizacion*, toda *actividad*, que *sale á fuera*, todo lo *eminente* y *sobresaliente*, todo lo que está *á fuera* y en la *superficie*, se expresa por este sonido.

Recórranse, efectivamente, en un Diccionario hebraico por ej., todas las raices que empiezan por ק, כ, ג, ח, y se verá en todas este único valor más ó menos modificado por los sufijos que le siguen. El sonido k=g es el Hércules en la fuerza y el *gigante*

(1) VÍCTOR HUGO. *Los miserables*, 2.^a p., l. 1.^o, C. XIV.

(2) P. 235, 237. II.

en la altura entre todos los sonidos. *Y la altivez vive siempre en Hércules*: οὐδὲν γὰρ οὕτω γαῦρον ἔστ' ὡς Ηρακλῆς (1).

El *gritar* lleva paladial, lo mismo que el *cantar*, *canere*, por lanzarse la voz á lo alto. En Italiano *gridare*, en Inglés *to cry*, en Frances *crier*, en Aleman *schreien* y antiguamente *scrian*, *grētan* en Godo, *re-gretter* en Francés, *quiritare* en Latin y *Kreissen* en Aleman. «*Quiritare dicitur is, qui Quiritium fidem clamans implorat*,» dijo VARRON; pero dijo mal. «*Quirritant verres ó quiritant verres cum voces dant*,» se dijo en la edad media, y es el *Kirren* aleman, como *queritari* es el *quirren*, de la raiz *kr* = echar *en alto* el aliento, hablar ó cantar *á voz en cuello*, lo mismo que *kāken* y *gāken*, *quirren* y *quieken*, *karren*, *kwainōn* y *kinōn* en Godo.

De aquí *weinen* = *llorar*, *Verres* y *verrear*, el *Kirren der Schweine*, el *quiritant verres*, el *gruñido* del cerdo, en Griego γρῦ, γρόζειν, γρολλίζειν, *grunnire*, *grunzen*, y el *gracillare gallinae* y demas voces de las gallináceas. Item el κλάειν, forma tal vez primitiva de κλάειν = *gemir* y *llorar*, *gemere*, *klagen* y *clamentum*, de donde *lamentum* como *clamare*, *clamar* y *llamar*, קול, קולי, καλέω, κλώω, y *lauten* en aleman, que vale *sonar* y deriva de *hlauten*, como *Lothar* de *Chlotar*, *cluere*, *cliens* por *cluens*, *cliente*, *el que oye*, κλέος, en Godo *hliuma*, el oír y *slobo*, *slova* = *gloria* en Ruso, *renombre* y *fama*, de donde el nombre de los *Eslavos*, como quien dice de los *in-clitos* ó *gloriosos*, *in-clytus*.

Todo es echar *por alto* la voz. O la risa, como en καχάζειν, *keuchen*, *gähnen jammern*, *hauchen*, γελάειν, ¡haha! ó ¡jaja! de la risa estentórea, en EURÍPIDES ἄἄ, en TERENCE *hahaha*, ¡hajaja! entre nosotros, *Kach* y *kachen* en Aleman, *kakhāmi* en Sanskrit, *cachinus* en Latin é *hilaris* = ἰλαρός = ἰλαός. Y el *hinnire* de los caballos es el grito más agudo de la pasión, el *garrir* y γηρῶειν, en Dório γαρῶειν que, segun HOMERO (2), vale *hablar*, pero un hablar hasta por los codos, *gárrulamente*, en voz alta y con paladial, lo mismo que קרק en Hebreo.

(1) ARISTÓFANES. *Ranas*.

(2) Δ. 437.

HEYSE dice por su parte (1): «Los sonidos paladiales indican el *abrir*, *Gähnen*, *χαίνειν*, *hiare*, *klaffen*, es decir abrir las *quijadas* para reír á *carcajada* tendida ó para *gritar*; además la *superficie*, *lo alto* y *hueco*, *κοῖλον*, *cavum*, *Kelle*, *Keller*, *Kessel*, *Kahn*, *Kugel*: *κῶεν*, *κῶθειν*, *cutis*, *Haut*, *casa*, *Hütte*, *Haus*, *σῶτος*...» Y añade (2), «Sie bezeichnen mehr eine innere Gemüthsregung, eine der Subjectivität angehörende innerliche Bewegung, oder Beziehung auf das Subject.»

Ni son para preteridos los *castañeteos*, ó *clicks* como los llaman los ingleses, en que se han transformado muchos sonidos paladiales en las lenguas Hotentote-Buchman, y el *castañeteo*, con que el arriero suele arrear y llamar la atención á su bestia, para que apriete el paso.

142. P, B.

El sonido labial significa el echar fuera, lo mismo que el paladial; pero éste el echar fuera hácia *arriba*, aquel hácia *abajo*: porque en el paladial el aire se lanza á la region superior de la boca, en el labial á la region mas baja, que son los *lábios*. Por eso *k* es desechar con *altanería*, *p* es desechar lo *bajo* y vil; *k* es lo *alto* y *superficial*, *fuera*; *p* lo *bajo*, y lo *interior*, *dentro*. Los animales altaneros y engreídos dicen *k*, como las gallináceas; los animales de apacible condicion, humildes y mansos, dicen *p*, *b*, como los rumiantes: *k* es el canto del gallo, *b* es el balido de la oveja.

La viuda se consuela con su *bizbiz!* ó gato, $\text{بزبز} = \text{bzain}$ en Arabe, y á los polluelos llamamos *pi! pi!*

Cuando queremos mostrar disgusto, además de apretar los *lábios* y extenderlos, echamos por ellos el aliento y parece que queremos vomitar. Siempre el *escupir*, *spuere*, ó sea el echar fuera de los *lábios* y poner debajo fué la señal del mayor desprecio; que no parece sino que se echa la saliva, que se forma en mayor

(2) *System. d. Sprach.* p. 120.

(3) p. 118.

cantidad, cuando un objeto provoca náuseas y bascas. Entre los hebreos la viuda, á quien no quería tomar por esposa el hermano del difunto como lo mandaba la Ley, *escupía* al que así le menospreciaba y le tiraba la sandalia al rostro delante de los jueces reunidos á la puerta de la ciudad: *et tollet calceamentum de pedibus eius, spuetteque in faciem illius.* (1) A nuestro Señor escupieron en señal de asco y de desprecio (2), como lo había profetizado ISAÍAS. (3) ¿En qué lengua no se dice *¡pul! ¡ful! ¡uf!* para manifestar desagrado y como que se desecha algo y se escupe de la boca? ¿Hay algun otro órgano en ella mas propio para echar fuera, que los *lábios*, que son la puerta?

Así *¡Pful!* en Aleman, פּוּ , פּוּ en Griego, *fy!*, *pugh!*, *pooh!*, *pshaw!*, *pish* en Inglés, *fi!*, *pouah!* en Francés, *fue!*, *fu!* en Latin (4), *pu!*, *puh!* en Italiano y en Español.

Puh! wie stank der alte Mist!

Cuando sentimos lo *fétido*, que *hiede*, *spuimus*, *scupimus*: tal debieron hacer HORACIO, cuando escribió: *putet aper*, y Marta, hermana de Lázaro, cuando dijo á Jesus hablando del cadáver de su hermano: *iam foetet, ya hiede.*

En Latin *putidus*, en Sanskrit *puy*, en Zend *pù*, en Chino *phi*, etc., valen lo que entre nosotros *¡puf!* y entre los alemanes *Pfeu*, *Pfuy*: *Pfuy! er stinket schon*, en medio Aleman *Phiu!*

Hacer *FÓ* á una cosa es rehusarla, es querer que la tal cosa se *afufe* ó *aleje* de nosotros: *Y V. no les dijo FÓ* (á los dineros). (5)

Medea en EURÍPIDES exclama: $\text{Τί δέ μοι ζῆν ἔτι κέρδος; πῶς πῶς θανάτῳ καταλοσάμεαν}$ —*¿De qué me sirve el vivir? ¡Fuera, fuera! Con la muerte me libraria de vida tan lastimera* (6).

«*Wer mir zuruft: PFUI! den nenne ich unverschämt.* Ich betrachte diesen Ruf als einen allgemeinen Ausdruck des Hasses,

(1) *Deut.* 25.9.(2) *Math.* 27.30.

(3) 26.67.

(4) PLAUTO.

(5) FERN. CABALLERO. *Lady Virginia.* III.(6) *Medea.* 145—147.

dessen Gegenstand ich seit Jahren hier an dieses Stelle vonseiten der Herren, die dort sitzen, gewesen bin. Als Christ kann ich das verzeihen, aber als Kanzler, solange ich hier stehe, kämpfe ich dagegen und lasse mir dergleichen nicht sagen, ohne darauf zu reagieren.» Palabras de Bismark en el Reichstag, que muestran bien haber comprendido cuanto se encierra de disgusto y repugnancia en esa interjeccion, cuya definicion expone tan claramente.

Los niños no lo entienden menos. Antes de romper á hablar, cuando quieren desechar algo ó dar á entender que alguien se vaya, dicen: ¡ba! ¡ba!, dando con la manecita hácia abajo. ¡Baaa! ó ¡booo! es la exclamacion en que prorrumpen contra el que no les cae muy en gracia, ya porque les ha negado alguna cosa, ya por otra razon, como si lo llamaran ¡bobo!

De aquí el valor de *brotar*, *salir*, *πηδᾶν*, en Sanskrit *sphur*, en Aleman *springen*, *spritzen*, *sprechen* = *hablar*, *sprühen*, *sprudeln*. Con *bl*, *fluir* por lo bajo, así como *gl* es *salir á lo alto*: *βάλλειν*, *pe-llere*, *balidar*, *بلى جلى*, *בלה*, *בלה*.

El sonido labial indica lo bajo y lo interior por ser el órgano mas bajo de la boca y sumirse y comprimirse, é indica, por lo mismo, lo blando: *bajo*, *bas*, *βάθος*, *βάπτω*, *fallen*, *fallere* ó *caer*, *fallir*, *σφάλλειν*, *fallire* en Italiano, *faillir* en Frances, de donde *fallar*, *faltar*, *falso*, *fallido*, *fehlen* en Aleman, *فال*, *فَل*.

El *pico* es una *boca* pequeña, una *p* y una *i*: *picotear*, *picar*, *piquera*, *pinchar*, *bec*, *becqueter*, *piquer*, *beccare*, *picken*; pero la *boca*, como redonda, es *bouche*, *buccae*, etc.

El sonido labial indica al desechar cierta dejadez, mientras que el paladial indica el repeler con fuerza: tal es la distincion entre ¡ka! y ¡ba! ARISTÓFANES en las *Avispas* (1) expresa el desagrado de esta manera:

ὦ πόποι, παπαί, βαβαί, άπαπαί, άπαπαί, άπαππαπαί.

Y SÓFOCLES en el *Filoctetes* (2):

Παπαί, άπαππαί, παπαππαπαππαππαπαί.

(1) V. 308.

(2) V. 746.

La interjeccion *αἰβοῖ* es de disgusto, de dolor, de no querer, *βαβαί*, *βαβαιάξ*, *βομβάξ* de risa despreciativa, *πόπαξ* de digusto (1), lo mismo que *πόππαξ* (2), y que *ώόπ*, *ώόπ*, *όπ* (3), y *ροππαπαί* (4), como entre nosotros despreciativamente ¡bababababa!, *déjate de eso*.

Y nada se diga del *soplar*. Basta oír á los Gallas de Abisinia, los cuales para decir, que el herrero mueve los *fuelles* se expresa por estas palabras: *tuntun bufa bufti*. «Como un niño inglés pudiera decir, añade por su parte TYLOR, *the tuntun puffs the puffer*.»

De aquí el *piafar* del caballo, cuando respira fuerte, el *beberse los vientos*, el *fuelle*, los *bofes*, el *vaho*, el *fumus* ó *humo*, etc.

HEYSE dice (5): «Los sonidos labiales expresan primero la actividad subjetiva de los labios, el *soplar*, *Blasen*, *flare*, *Pusten*, *ψύχειν*, *Spucken*, *spuere*, *πύσειν*; luego el *arrojar*, *βάλλειν*, la interjeccion ¡bah!, el *juntar*, como hacen los labios, *Binden*, *vincire*, *Ballen*, *Backen*, *Packen*, *bei*, *ἐπι*, *apud*...»

143. M.

Habló el buey y dijo MU! Animal corpulento, pacífico y ensimismado, si había de hablar, *mu* había de decir: el apretar de los *mo*-rros blandos y belfos y el sacar el sonido vocal mas profundo (*u*) y dar profundidad hasta al mismo sonido labial (*m*) era lo que se podía esperar de él, así como del que ensimismado y taciturno quiere imitarle. *Mugientem literam* llamó QUINTILIANO á la *m*; cfr. tambien HEYSE. (6)

(1) ESQUILO. *Eumenides*. 138.

(2) PLATON. *Eutidemo*. 303.

(3) ARISTÓFANES. *Ranas*. 180, 208.

(4) *Ibib*. 1073.

(5) *Syst. d. Sprach.* 119.

(6) *Syst. d. Sprach.* p. 124.

ARISTÓFANES pone en boca de dos esclavos, que quieren contener el dolor y rencor que allá dentro les roe las entrañas, el verso siguiente:

μῦμῦ μῦμῦ μῦμῦ μῦμῦ μῦμῦ μῦμῦ.

El no decir ni esta boca es mía es en Griego μὴ λαλεῖν, y el *coserse* los labios y *cerrarse* enteramente sin querer chistar μῦεῖν, μουκίζειν, μυχιζειν.

El *murmujear*, *mormotear* y *murmurar*, el *mussitare*, *mucksen*, *mummeln*, *vermummen* es hablar quedo, *enmudecer*, ser *num*=*taciturno*, *silencioso*, es, sin desplegarlos, hacerse uno todo *mund*, *mouth* y *morros*. Enfadarse y ser *morrudo* es todo uno, como el *mump*=*murmurar* y *mumps*=*malhumor* y *mumm*=*ocultar*, lo que decimos nosotros *cerrarse*, en el sentido de no querer soltar prenda ni chistar, el hacer μῦ ó μύ, el ¡*mu!* que vale ¡*silencio*, *cállate!* en el lenguaje infantil (1).

Las *marmotas* dice BUFON que *boivent le lait en marmottant*, *c'est à dire en faisant comme le chat une espèce de murmure de contentement*. Ese contento parece muy interior y profundo, por lo silencioso. Y no sé si por su silencio ó por la prominencia del hocico y por su continuo empleo se llamó al raton *mus*, μῦς, *Maus*, y se dijo *mussare*, *mausen*, μῦεῖν, *murmurar*, *marmotter*, *mucksen*, *munkeln*, *murmeln*, *mutescere*: *Muti mussant*, *muti mutiunt*, *muti non amplius quam MU dicunt*.

No parece sino que se les ve olfatear á los indios chinuc, cuando para significar el *oler mal* dicen *hum*, cerrando los labios y aspirando por las narices. Por lo menos, nosotros decimos ¡*hum!*, cuando no nos pasa una cosa de dientes á dentro y *nos cerramos de banda*.

(1) FERN. CABALLERO, *Lady Virginia III*.

CAPÍTULO XVI

Modificaciones de las voces en el lenguaje

144. MODIFICACIONES RACIONALES

MAS voces del lenguaje, como todos los demas sonidos, admiten gran variedad de modificaciones en la intensidad, en el tono, en la duracion, en el timbre. Vimos ya esta variedad al estudiar la naturaleza física de los sonidos, donde pudimos entrever la diferencia que en esta parte distinguía á las voces del habla respecto de los sonidos de la música.

En la *Fonología fisiológica* recorrimos todas las voces existentes en las lenguas y las causas generales que han contribuido á formarlas, derivándolas de las que yo he llamado primitivas; aunque su origen propio lo hemos de investigar en el *Silabario*. Pero, todas esas voces, primitivas y derivadas, admiten en el habla otras varias modificaciones, cuyo valor *psicológico* conviene determinar.

¿Son significativos todos los matices fónicos del habla, en la intensidad, en el tono, en la duracion, en el timbre? Los hay significativos ó expresivos, y los hay puramente mecánicos. La elevacion del tono en la última *o* de *¿ha venido?* es expresiva de la interrogacion; pero nada expresa el timbre fuerte *c* en *tractio*, como que proviene mecánicamente y por efecto silábico de la *h* de *trahere*, ni la vocal *larga* del ablativo latino, puesto que procede de una compensacion, por haberse perdido la última consonante casual.

Hay que distinguir de entre las demas cualidades de las voces el timbre, que ya dije que, mas bien que cualidad, constituye la naturaleza misma de las voces del lenguaje. Por esta